

Cuentos de ayer, de hoy  
y de siempre

# Cenicienta Positiva



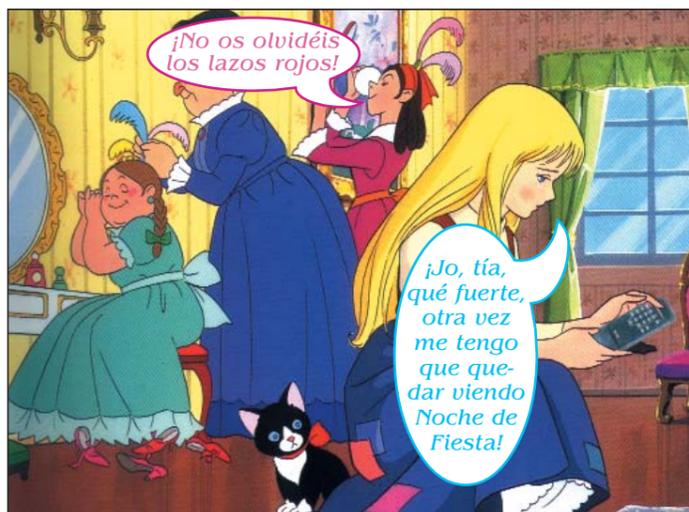
Érase una vez una hermosa niña que era muy querida por su madre. Pero ocurrió algo terrible que vino a empañar su felicidad: su madre, enferma de SIDA, falleció tras la denegación de un uso compasivo, dejando a su pobre hija en la más profunda tristeza.



Tras conocer que vivía con VIH, sola y con una pensión indigna, ingresó en una casa de acogida donde encontró el apoyo que hasta ahora se le había negado. Dejaba atrás los días en que algunas niñas le escondían el tratamiento entre las cenizas, de ahí su nombre: Cenicienta.



En sus momentos de recogimiento y profunda reflexión soñaba con tener algún día conexión a internet para poder contactar con otras personas afectadas por VIH y conseguir información actual, veraz y contrastada. Nuestra amiguita había desarrollado resistencia al tratamiento.



Un primero de diciembre se organizaba un gran baile. El revuelo en la casa era mayúsculo. Tod@s se preparaban para el festejo, menos nuestra pobre Cenicienta que, tras los múltiples fracasos de tratamiento y con menos de 200 CD4, se sentía exhausta.



Estaba Cenicienta viendo el programa cuando de repente apareció en la pantalla un hada madrina cuyo rostro le recordaba mucho a una médica de VIH de la que guardaba un grato recuerdo. ¿Soñaba? No. La aparición era tan real y palpable como ella misma.



Además el hada le consiguió todo lo necesario para acudir a la fiesta: preservativos masculinos y femeninos, lubricante y un nuevo microbicida (todo ello sin nonoxynol-9!). Con un poco de prisa y todavía atónita por la aparición podría llegar a tiempo a tan solidario evento anual.



Lo que nunca se hubiera podido esperar es que tras varias experiencias sentimentales que no llegaron a buen puerto, conocería en la barra del bar a su príncipe azul, que además de invitarle a una bebida le propuso un baile. Cenicienta estaba plétórica y sus compañeras chascadas y rabiosillas.



Cenicienta bailaba y reía sin cesar. Se lo pasaba tan bien que se le echó el tiempo encima. El reloj estaba a punto de dar las doce y la chiquilla tuvo que abandonar precipitadamente la sala. El joven la siguió infructuosamente. Cenicienta corría cual gacela a pesar de su neuropatía.



Cenicienta tomó su medicación a tiempo y se quedó esperando con ansia acompañada de sus fieles amiguitas que la llamarán del hospital. No obstante, en ese compás de espera, no podía dejar de pensar en su príncipe azul, tan apuesto, tan bello. ¿Se volverían a encontrar?



Al cabo de tres meses nuestra heroína estaba irreconocible. Su carga viral era indetectable y sus CD4 estaban por las nubes. Además, su amado tras mucho buscar la encontró gracias a la sección de contactos de LO+POSITIVO. Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Otros títulos de esta colección:

- Blancanieves y los siete linfocitos
- Aladino y la terapia maravillosa
- Alí Biobac y los cuarenta ladrones
- Alicia en el país de las pastillas